



Las Palmas de Gran Canaria, 10 de mayo de 1843 – Madrid, 4 de enero de 1920

A los diecinueve años se traslada a Madrid donde conoce a don Francisco Giner de los Ríos, fundador de la Institución Libre de Enseñanza, quien le alentó a escribir y le orientó hacia el krausismo. Durante los primeros años escribió en *La Nación* y en *El Debate*. Publica aún con influencia del romanticismo obras como *La Fontana de Oro* (1870) y *Doña Perfecta* (1876) hasta que en 1881 deja paso al naturalismo con *La desheredada* (1881), *Tormento* (1884), *La de Bringas* (1884) o *Fortunata y Jacinta* (1886-7) que es un vasto mural donde la historia, la sociedad y el perfil urbano de Madrid sirven de fondo a un argumento que presenta a dos jóvenes enamoradas del mismo hombre.

De su vida personal sabemos que tuvo una hija ilegítima y amoríos con Emilia Pardo Bazán. Nunca se casó pero plasmó su tipo ideal de compañera en una mujer ya mayor: Teodosia Gandarias en el drama *Pedro Minio* (1908). Constantemente predicó un tipo de amor más libre, que veríamos en *Realidad* y *Tristana*, aunque se opuso a las costumbres demasiado licenciosas.

En 1873 aparecieron las dos primeras series de los *Episodios nacionales*. Leyó a Balzac, a los novelistas rusos y a Dickens de quien tradujo

Aniversario

BENITO PÉREZ GALDÓS

Picknick papers. Acusó a los escritores contemporáneos de incapaces de describir la vida de su tiempo. Sólo excluyó de sus ataques a Fernán Caballero y a José María Pereda. Urgió a los otros escritores a tomar las grandes conclusiones de los problemas sexuales y espirituales de la clase media urbana de su época como principal fuente de inspiración.

Al final de la década de los 80 y a comienzos de los 90 *Miau* (1888). Los problemas éticos aparecen en *Tristana* (1892), *Nazarín* (1895) y *Misericordia* (1897). Frecuentemente sus novelas parecen recordar a Dostoievski. Su penetración psicológica ha sido igualada pocas veces. Entre sus características más definidas se cuentan un estilo personal vigoroso y muy marcado; un gran conocimiento de la locura y la esquizofrenia (no hay que olvidar su interés por Don Quijote) raramente preciso; un efectivo y sistemático manejo del simbolismo (evocador de su propia desilusión por la debilidad de España) y una conmovedora lástima por la gente que pretende elevarse de la bondad a la santidad.

Las obras dramáticas de Galdós fueron frecuentemente críticas por tener un carácter esencialmente novelesco. Ciertamente, adaptó para el teatro sus propias novelas como *Doña Perfecta* en 1896, *El abuelo* en 1904 y otras, que fueron

acogidas con éxito por el público y por la crítica. *Electra*, por motivos políticos o, en todo caso, extraliterarios, constituyó un acontecimiento nacional. El autor nunca había sido tan serio, tan cuidadoso y preocupado como en estos dramas.

En sus últimos años la oposición creciente se vio patente en la candidatura rechazada y poco después aceptada de la Real Academia. Le dolió que la generación del 98 no le considerara su mentor. La concesión del premio Nobel de literatura a Echegaray (autor muy inferior y de escasa valía) lo consideró un mazazo a la mejor literatura española de su tiempo. En 1912 quedó ciego. Por entonces escribió una tercera, cuarta y, finalmente, quinta serie de *Episodios nacionales* entre 1898 y 1912; de la última serie únicamente aparecieron seis volúmenes, quedando así incompleta.

En cuanto a su vida política fue elegido diputado a Cortes por Guayama en 1886. En 1907 encabezó la lista a la candidatura de la Conjunción Republicano-Socialista por Madrid.

La labor de Benito Pérez Galdós fue la de transformar el panorama novelesco español de aquella época. Dejó al lado el romanticismo y avivó el realismo español, dotando tanto de una gran expresividad a la narrativa como de nuevas formas aptas para el entendimiento del mundo y de la literatura.